

**Sobre Hernández
Mayoral, José A.
*Los viejos cines de Puerto Rico***

Ponce, Puerto Rico: Fundación
Rafael Hernández Colón, 2020,
460 pp., ISBN: 978-0-98229473-4-0

Mary Leonard *



Los viejos cines de Puerto Rico es un recorrido minucioso, hasta arqueológico, por los espacios de exhibición cinematográfica desde la llegada del medio a la isla hasta el presente, con énfasis en los edificios que fueron construidos expresamente para este propósito (no se incluyen en esta categoría a las multisalas que empezaron a poblar los centros comerciales a partir de los años ochenta). El libro contiene una gran cantidad de información sobre las primeras décadas del medio, el periodo de mayor crecimiento de espacios de exhibición. Aunque su enfoque primario son los cines propiamente dichos, la investigación es más expansiva ya que, anclándose en este tema, construye una narrativa que aborda la historia del medio en Puerto Rico desde perspectivas transnacionales, narra las trayectorias de los empresarios responsables del desarrollo de la cultura cinematográfica en la isla y provee información contextual que sirve para ampliar nuestro entendimiento sobre las particularidades de su producción y su recepción a través del tiempo. El libro procede cronológicamente, sin embargo, también ofrece al lector índices que le permiten hacer sus propios recorridos sobre aspectos particulares de esta historia a través de otros criterios: un índice alfabético de cines, uno sobre las salas en cada pueblo, uno de las empresas cinematográficas puertorriqueñas y un índice onomástico.

La historiografía existente sobre el cine puertorriqueño no es extensa. Por mucho tiempo, esto se debió a la dificultad de acceder a los films –especialmente a los más

antiguos– y a la documentación sobre la producción cinematográfica en la isla. La primera historia del medio en el país fue auto-publicada por Kino García en 1984¹ y en 1994, Ramón Almodóvar Ronda coordinó *Idilio Tropical. La aventura del cine puertorriqueño*,² una colección de ensayos. Una crónica titulada “40 años de cinematografía puertorriqueña” escrita por Juan Ortiz Jiménez, que se publicó originalmente en la revista *Puerto Rico Ilustrado* en 1952,³ fue editada como libro en 2007.⁴ Sin embargo, a pesar de su título, era un texto corto y no muy abarcador. En el siglo XXI, el desarrollo en la digitalización de fuentes primarias produjo un aumento de la investigación y del número de publicaciones sobre el tema. En 2008, Roberto Ramos Perea publicó una nueva historia del cine puertorriqueño.⁵ Mas tarde, Naida García Crespo, en un libro publicado en 2019,⁶ revisitó la historia de cine en el país entre 1897 y 1940, investigando la veracidad de los datos generalmente aceptados, a través de una revisión de fuentes primarias, que le permitió llegar a conclusiones novedosas y a refutar o matizar aspectos de las narrativas existentes. *Los viejos cines de Puerto Rico* añade mucha nueva información que amplía nuestro entendimiento de lo que ha sido la cultura cinematográfica en la isla.

Este libro, producto de largos años de investigación, contiene cientos de imágenes de planos arquitectónicos, de dibujos, de fotografías históricas y contemporáneas de los exteriores e interiores de los cines, a veces mostrando a las audiencias que acudían a ellos. Hay vistas aéreas y panorámicas de vecindarios con los cines resaltados en

¹ GARCÍA MORALES, Joaquín “Kino.” *Breve historia del cine puertorriqueño*. San Juan: Cine-gráfica, 1984.

² ALMODÓVAR RONDA, Ramón (coord.). *Idilio Tropical. La aventura del cine puertorriqueño*. San Juan: Banco Popular, 1994.

³ ORTIZ JIMÉNEZ, Juan. “40 años de cinematografía puertorriqueña: Primera Parte”, *Puerto Rico ilustrado*, 16 de febrero de 1952, pp. 38–51 y “40 años de cinematografía puertorriqueña: Segunda Parte”, *Puerto Rico ilustrado*, 23 de febrero de 1952, pp. 34–38.

⁴ ORTIZ JIMÉNEZ, Juan. *Nacimiento del cine puertorriqueño: los primeros 40 años de la cinematografía puertorriqueña*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.

⁵ RAMOS PEREA, Roberto. *Cinelibre: Historia desconocida y manifiesto por un cine puertorriqueño independiente y libre*. San Juan: Ediciones Le Provincial, 2008.

⁶ GARCÍA CRESPO, Naida. *Early Puerto Rican Cinema and Nation Building: National Sentiments, Transnational Realities, 1897-1940*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2019.

colores contrastantes o indicados con círculos superpuestos, que permiten al lector apreciar la relación entre ellos y sus entornos. A menudo, aparecen fotos antiguas de un cine determinado junto con imágenes tomadas por el autor del mismo edificio en el presente, que muestran las transformaciones experimentadas a través del tiempo. En la mayoría de los casos, los edificios, si es que todavía existen, ya no son cines y han cambiado radicalmente en su apariencia. En el caso del barrio Santurce de la ciudad capital, donde se concentró la mayor cantidad de cines, se incluyen mapas que permiten comparar el número de salas existentes a lo largo de la Avenida Ponce de León en diferentes períodos históricos. Se incorporan, asimismo, fotografías de figuras que, de una manera u otra, han jugado un rol importante en la historia del medio en la isla y de sucesos relacionados con los cines, como los lesionados por el fuego que arrasó con el Teatro Yagüez en 1919 o los destrozos en las salas causados por los huracanes San Felipe en 1928 y San Ciprian en 1932. También hay imágenes de documentos históricos que ilustran aspectos de la cultura cinematográfica en la isla, incluyendo recortes de periódicos, anuncios, programas, fotogramas de las películas proyectadas y hasta poemas y caricaturas de personalidades vinculadas con el medio. Por último se incluyen varias listas que detallan los cines que existían en cada pueblo de Puerto Rico en determinadas épocas, que posibilitan visualizar fácilmente los cambios históricos.

Como ya se mencionó, el libro busca recuperar el pasado para lectores contemporáneos y por lo tanto en muchos casos se incorporan no solo fotos antiguas de los cines sino también actuales, con el propósito de poner en evidencia las transformaciones que experimentaron. En algunos casos las renovaciones realizadas a una determinada edificación eran tan extensas que fue necesario decidir si podía considerarse el mismo cine o una estructura completamente nueva. En el caso de edificios contemporáneos poco parecidos a las estructuras originales, esto requirió de verdaderos análisis forenses para identificar las características estructurales de los cines originales. Se aplicó el mismo cuidado en la preparación de las fotos como en las decisiones de retoque. Con respecto a este último punto, se eligió eliminar los cables eléctricos de las fotos contemporáneas para apreciar mejor los edificios pero

no de las fotos antiguas porque proveían información sobre el entorno urbano de la época. Asimismo, las detalladas y claras explicaciones de los procesos utilizados para analizar la información recogida permiten poner en evidencia cuándo las conclusiones se basan en información completa y bien documentada y cuándo solamente hay información suficiente para formular preguntas o hipótesis.

El libro también se nutre de una gran variedad de fuentes escritas y orales: libros, artículos, cartas, documentos jurídicos y legislativos, informes, permisos de construcción, directorios, tesis de maestría y doctorales, comentarios escritos en sitios web, historias orales, entrevistas y fuentes periódicas procedentes de España, Estados Unidos, Inglaterra, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, y Argentina entre 1895 y 2019.

Para llevar a cabo el detectivesco trabajo de identificar los cines, verificar su ubicación y entender sus transformaciones a través del tiempo, Hernández Mayoral visitó muchos sitios donde se sospechaba que habían existido salas, con el propósito de encontrar vestigios y fotografiarlos. En una charla en la que participó el autor luego de la publicación del libro, éste relató que en una ocasión tocó a la puerta de un edificio en el Viejo San Juan que sospechaba había sido un cine y descubrió en el piso de mosaico de la marquesina el nombre del mismo junto con la forma de la boletería dibujada. Estos rastros lo llevaron a confirmar que, en efecto, se trataba del Cine Luna, construido en 1913. En el libro aparecen fotos del interior de este cine y de la fachada del edificio actual con una imagen superpuesta de patronos de los años 30.

El material visual y la historia escrita se complementan, trazando el arco del desarrollo de la industria y mostrando el crecimiento de la audiencia y del número de cines –que se estima pudo haber llegado a alrededor de 186 salas en su período de mayor esplendor antes de decrecer paulatinamente al reducido número todavía en funciones en los cascos urbanos en la actualidad. En total, se documenta la existencia de más de 400 cines.

El libro empieza con una discusión sobre los primeros años del medio a nivel internacional y su llegada a la isla en 1897, deteniéndose en las figuras responsables de las primeras exhibiciones en los diferentes pueblos, los filmes y los espacios en los que se presentaron, los distintos sistemas de proyección utilizados en esos años iniciales y las reacciones de un público fascinado con el nuevo invento. Luego de un predominio del uso de carpas para las proyecciones, en 1909 se construyó en la ciudad de Mayagüez el Teatro Yagüez, primer edificio concebido propiamente como cine en una estructura de tres plantas en donde cabían 1,106 personas. Esto fue inmediatamente seguido por un crecimiento acelerado en el número de salas a través de la isla. Si bien la predilección por los films franceses en los primeros años del medio pronto dio paso al predominio del cine de Hollywood, el libro dedica buena parte de sus páginas tanto a los esfuerzos para crear un cine puertorriqueño como a la exhibición de cine en español y a la entusiasta recepción de la que gozaron estrellas latinoamericanas como José Mojica, Carlos Gardel y Libertad Lamarque cuando visitaron la isla.

Hay discusiones detalladas sobre las características arquitectónicas de los cines: desde las edificaciones humildes y sin baños de los primeros años (bautizados “meaítos” por la orina expelada por algunos espectadores que solía descender por el declive del piso manchando los zapatos de los que estaban en el frente) hasta los suntuosos palacios de cine diseñados por el arquitecto Pedro de Castro en los años 20 y 30. También se da evidencia de los comportamientos del público en las diferentes secciones de los cines. Por ejemplo, el autor narra como las plantas altas de las salas, la sección originalmente llamada “el paraíso,” se ganaron el nuevo apodo de “la gallinera” por el comportamiento grosero, los comentarios rudos, y los gritos de los espectadores.

El libro aborda los problemas que se suscitaron en el diseño de los edificios y como se buscó resolverlos. Explica, por ejemplo, como los incendios que dañaron o destruyeron algunos de los cines tempranos –resultando a veces en muertes y recriminaciones de parte del público– provocaron cambios en la reglamentación.

También relata cómo se desarrollaron los diferentes sistemas de ventilación (y luego aire acondicionado) para remediar los problemas de ventilación que afligían a los cines en las primeras décadas del siglo XX.

La llegada del cine a Puerto Rico y la construcción de un gran número de cines en un corto periodo de tiempo produjeron profundos cambios en la sociedad. Esto era algo esperable si tenemos en cuenta que, cuando el medio arribó a la isla, el 80% de la población era analfabeto. Para estas nuevas audiencias, con poco conocimiento del mundo fuera de sus vidas diarias, el cine abrió una ventana hacia horizontes insospechados. El entusiasmo del público creó las condiciones para la gran proliferación de cines construidos en las siguientes décadas y para el desarrollo de una industria de cine potente y duradera. *Los viejos cines de Puerto Rico* brinda al lector un panorama de las muchas maneras en que la cultura cinematográfica materializada en la primera parte del siglo XX contribuyó al desarrollo de la sociedad en la cual vivimos hoy en día. Si el cine no se hubiera inventado, ¿quiénes seríamos hoy?

Referencias bibliográficas

- ALMODÓVAR RONDA, Ramón (coord.). *Idilio Tropical. La aventura del cine puertorriqueño*. San Juan: Banco Popular, 1994.
- GARCÍA CRESPO, Naida. *Early Puerto Rican Cinema and Nation Building: National Sentiments, Transnational Realities, 1897-1940*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2019.
- GARCÍA MORALES, Joaquín “Kino.” *Breve historia del cine puertorriqueño*. San Juan: Cine-gráfica, 1984.
- ORTIZ JIMÉNEZ, Juan. “40 años de cinematografía puertorriqueña: Primera Parte”, *Puerto Rico ilustrado*, 16 de febrero de 1952, pp. 38–51.
- _____. “40 años de cinematografía puertorriqueña: Segunda Parte”, *Puerto Rico ilustrado*, 23 de febrero de 1952, pp. 34–38.
- _____. *Nacimiento del cine puertorriqueño: los primeros 40 años de la cinematografía puertorriqueña*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.

RAMOS PEREA, Roberto. *Cinelibre: Historia desconocida y manifiesto por un cine puertorriqueño independiente y libre*. San Juan: Ediciones Le Provincial, 2008.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2021

Fecha de aceptación: 27 de agosto de 2021

ARK CAICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690767/wuz4l3arm>

Para citar este artículo:

LEONARD, Mary. “Sobre Hernández Mayoral, José A. *Los viejos cines de Puerto Rico*”, *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 7, diciembre de 2021, pp. 191-197.
Disponibile en: <<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/358>> [Acceso dd.mm.aaaa]

* **Mary Leonard** es catedrática de la Universidad de Puerto Rico – Mayagüez, donde fundó y es directora del Certificado en Cine. Escribe y organiza eventos relacionados con el cine del Caribe. Su artículo “Wind, Water, Women: Liminal Spaces and Border Crossings Between Puerto Rico and the Dominican Republic” fue publicado en la sección “Close Up: Caribbean Cinema as Cross-Border Dialogue” en la revista *Black Camera* en 2019. Fue co-directora del congreso *Mapeando el nuevo cine caribeño*, celebrado en Santo Domingo en asociación con el festival de cine FUNGLODE en enero de 2020. Es la co-fundadora y co-anfitriona de *Cineforo caribe*, una serie de conversaciones en una plataforma digital sobre el cine de la región. Ha sido jurado en festivales de cine y conferenciante invitada en universidades y festivales de cine. E-mail: mary.leonard@upr.edu.